

actividad teatral dominicana actual, la cual cuenta ya con importantes dramaturgos cuyas obras es necesario dar a conocer.

MARIO ROJAS

*Catholic University of America.*

JOSÉ ALCÁNTARA ALMÁNZAR, *Narrativa y sociedad en Hispanoamérica*. Santo Domingo: INTEC, 1984.

En *Narrativa y sociedad en Hispanoamérica* se recogen una serie de artículos de José Alcántara, seleccionados de entre los muchos que publicó entre 1973 y 1983, que dan una muestra representativa de su labor de ensayista y de la índole sociológica de ésta.

El propio autor esboza, en el prólogo, la estructura de su obra: «trece textos: uno sobre aspectos teóricos de la sociología del arte y la literatura que sirve de introducción al presente volumen, cinco acerca de la literatura y la narrativa dominicanas y siete sobre igual número de escritores hispanoamericanos esenciales» (p. 2).

En la introducción se nos explica la importancia de la ideología, sus características, funciones y vinculación con la estructura socio-económica de la sociedad, así como la relación arte-literatura-ideología, según lo entiende la crítica marxista. En las citas que utiliza para apoyar este último punto presenta la posición marxista ortodoxa, que identifica el arte con la ideología, y la heterodoxa, que aunque reconoce la ineludible relación entre ambas materias, las considera independientes. Es en esta segunda posición en la que se sitúan los ensayos de J. Alcántara, preocupado por el aspecto social de la literatura, pero consciente de que ésta no puede ser reducida a una dependencia de la ideología.

En los dos primeros ensayos, «Clases sociales y literatura en la República Dominicana» y «Aspectos sociales de la literatura dominicana», el autor desarrolla, a grandes rasgos, la historia de su país, desde la colonización española hasta el presente, resaltando momentos claves, como la independencia, la dictadura de Trujillo o la dos ocupaciones norteamericanas, poniendo siempre el énfasis en las consecuencias sociales y culturales que esas circunstancias históricas han producido. En el tercer ensayo, «La sociedad dominicana en su novela», revisa diez obras que la Sociedad Dominicana de Bibliófilos puso en circulación, agrupadas en tres volúmenes. Todas ellas reflejan el uso que los escritores dominicanos han hecho de la «historia, la sociología y la política, para configurar sus mundos narrativos» (p. 31). El primer volumen, *La Trilogía Patriótica* (1904-1914), de Federico García Godoy, es una novela histórica que abarca el lapso desde la independencia hasta el término de la guerra restauradora. A pesar de su concepción elitista de la historia, la intención de García Godoy es didáctica; se destaca una fuerte oposición al imperialismo norteamericano y un gran sentido nacionalista, siendo este último y el caudillismo los temas centrales de *La Trilogía*. El segundo volumen lo constituyen las cuatro novelas que forman *Los Episodios Dominicanos*, de Max Henríquez Ureña. El propósito de este autor es la divulgación e interpretación de la historia dominicana, anteponiendo en sus novelas el dato histórico a la trama o a los personajes. El tercer volumen, *La Novela de la Caña*, recoge tres novelas escritas por diferentes autores durante la dictadura de Trujillo. El tema común a todas ellas es resaltar «el carácter explotador del capitalismo norteamericano» (pp. 51-52). En el cuarto capítulo, «Narrativa social dominicana 1960-1970», el autor expone qué entiende

por literatura social, cuándo se produjo ésta en la República y cuáles son los valores más positivos que los escritores de este período aportan a la literatura actual. El análisis de «Tres novelas dominicanas» cierra lo que se podría considerar la primera parte del libro de J. Alcántara.

La segunda estaría compuesta por los siete ensayos dedicados a siete relevantes escritores hispanoamericanos: Cortázar, García Márquez, Puig, Fuentes, Luis Rafael Sánchez, Lezama Lima y Vargas Llosa. En cada ensayo se analiza una o varias obras del escritor en cuestión, marcando aquellos elementos que, tanto en la temática como en la caracterización de los personajes, tengan una relación más o menos directa con la problemática social latinoamericana.

Los comentarios de José Alcántara Almánzar, a pesar de su preocupación por lo ideológico y social, no están desprovistos de juicios certeros sobre el valor artístico de las numerosas novelas que revisa a lo largo de los doce capítulos. Aunque los siete últimos estudian las obras tratadas con mayor profundidad y esmero, el valor principal del libro está, a mi juicio, en los cinco ensayos dedicados a la literatura dominicana. En ellos el autor, partiendo de la premisa realista de la pobreza cuantitativa y a veces cualitativa de la narrativa de su país, logra explicar los motivos histórico-sociales de este fenómeno y nos pone en contacto con una larga serie de obras que necesitan estudio y revalorización. Igualmente válidas me parecen sus opiniones sobre el estado actual de la narrativa en la República, entorpecida por falta de medios económicos de los escritores y dificultada a la hora de la publicación. Una crítica constructiva y el estímulo a los nuevos escritores, a través de la creación de premios literarios, son dos de los posibles medios que J. Alcántara apunta para resolver este problema, que ya él —con el mero planteamiento del mismo y con la publicación de este libro que estudia y *da a conocer* la narrativa dominicana— ha empezado, a mi parecer, a resolver.

ANGELES SOLANA

*University of Pennsylvania.*

DIÓGENES CÉSPEDES, *Seis ensayos sobre poética latinoamericana*. Santo Domingo: Biblioteca Taller 148, 1983.

En su libro *Seis ensayos sobre poética hispanoamericana* Diógenes Céspedes presenta un discurso que busca hacer la crítica a otro discurso basado en la metafísica del signo. Las razones que le llevan a hacer dicha crítica son dos: que el discurso de la metafísica del signo «no tiene necesidad de justificar su teoría al darse como evidencia» (p. 11), y que su dispositivo teórico funciona como una verdad y esa verdad es identificada como ciencia.

El problema que, a su parecer, presenta dicho discurso es que, a pesar de que el signo «es un representante constituido por un significante y un significado», para la teoría metafísica «el significado tiene el privilegio de funcionar como la totalidad del sentido» (p. 77). Una consecuencia directa de esta separación es la preferencia que obtiene la lengua con respecto al discurso y el individuo con respecto al sujeto. El sentido, en el discurso metafísico, se sitúa como anterior al lenguaje y a la historia. Este sentido, residente en la lengua (ahistórica), es sagrado y apunta al mito de la búsqueda del origen. De estos presupuestos, básicamente lingüísticos, se derivan, según Céspedes, otros de orden filosófico y político. El dualismo metafísico «tiende a orientarse políticamente hacia el reforzamiento del racionalismo